



# EGUZKILORE

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.  
San Sebastián, N.º 5 extraordinario - Diciembre 1992.

## ***“Droga, Bioética y Política”***

<b>Presentación.</b> Desde el Centro Internacional de Investigación	5
<b>SYMPOSIUM INTERNACIONAL: “Atención al drogadicto”</b>	9
• <b>J. Castaignede.</b> Estrategias de apoyos preventivos	11
• <b>T. Firchow.</b> Toxicomanía y normativa legal en Francia	17
• <b>J. Giménez.</b> Alternativas sociales	27
• <b>J. Hurtado.</b> Consumo y prevención en el Perú	35
El consumo de drogas y su prevención en Suiza	45
• <b>A. Messuti.</b> Alternativas a la privación de libertad	71
• <b>J. Pardo.</b> Alternativas sociales	77
• <b>G. Zabaleta.</b> Servicios comunitarios, apuesta de futuro	81
<b>CURSO DE VERANO: “Criminología y Bioética”</b>	85
• <b>A. Beristain.</b> ¿La ética civil supera a la eclesial?	87
• <b>F. Goñi.</b> DNA y Herencia: Problemas éticos	97
• <b>H.-G. Koch.</b> Ética médica y Derecho médico	113
El control de la natalidad y el Derecho Penal	123
Una muerte digna	133
• <b>C. M. Romeo.</b> Las respuestas del Derecho español	143
La utilización de embriones con fines de investigación	151
El diagnóstico preconcepcivo y el diagnóstico prenatal	159
• <b>G. Tamayo.</b> Criminología y Bioética	167
<b>CURSO DE VERANO: “Filosofía y Sociología políticas”</b>	171
• <b>A. Arteta.</b> Actualidad de Tocqueville sobre la democracia	173
Individuo y forma capitalista de su tiempo, según Marx	189
De la piedad y la política	209
• <b>A. Beristain.</b> El estado no tiene el monopolio de la violencia	227
• <b>J. R. Recalde.</b> Orden y Razón de Estado	239
Responsabilidad en un sistema de partidos	253
Autonomía del individuo y promoción de la “vida buena”	265
<b>MISCELANEA</b>	277
• <b>J. M. Rdz. Delgado.</b> Fundamento cerebral de las creencias	279
• <b>E. Ruiz Vadillo.</b> La Sociología jurídica	287
• <b>A. Beristain.</b> G. Kaiser Doktoareari Laudatioa	297
• <b>G. Kaiser.</b> Kriminologiaren betekizuna	313
• <b>VII Coloquio Inter-Asociaciones.</b> Crimen organizado	323

EGUZKILORE

Número Extraordinario. 5  
 San Sebastián  
 Diciembre 1992  
 189 - 207

## EL INDIVIDUO Y LA FORMA CAPITALISTA DE SU TIEMPO, SEGUN MARX

Aurelio ARTETA

*Profesor Titular de Filosofía del Derecho, Moral  
 y Política de la UPV/EHU  
 San Sebastián*

**Palabras clave:** Socialismo, Historia, Economía política, sociedad, tiempo.

**Hitzik garrantzizkoenak:** Sozialismoa, Historia, Ekonomi politikoa, gizarte, denbora.

**Mots clef:** Socialisme, Histoire, Economie politique, société, temps.

**Key words:** Socialism, History, political Economy, society, time.

Pero, ¿por qué de nuevo Marx si, al decir de tantos, ya “ha muerto”? Precisamente para mostrar lo contrario, para denunciar unos funerales demasiado precipitados, a fin de no incurrir en tópico tan interesado cuando no tan ignorante.

No es cuestión aquí de hacer un balance de lo que ya ha pasado o, al contrario, aún permanece en la obra de nuestro pensador. Si lo intentáramos, resultaría más que probable que varios aspectos de su concepción de la historia, de su crítica económica o de su proyecto político (por lo demás, apenas esbozado) fueran hoy muy discutibles. Pero, sin ninguna duda, subsistiría como indiscutiblemente válido para nuestra actualidad lo que fue su objetivo más explícito y duradero: la crítica de la sociedad moderna, el análisis de la ley que rige el movimiento de la sociedad capitalista. Como en cierta ocasión escribió Sartre, mientras no se haya rebasado el modo de producción capitalista (y justamente ahora estamos asistiendo al momento

de su máxima universalización, de su grado más alto en extensión e intensidad), la crítica marxiana será asimismo irrefutable.

Así que ni el triunfo incontestado del régimen del capital ni el estrepitoso derribo de los llamados sistemas comunistas tienen por fuerza que significar el fracaso del pensamiento de Marx. La tendencia imparable hacia la mundialización de las relaciones capitalistas ya había sido anunciada por nuestro hombre; la lejanía entre los sedicentes regímenes comunistas y las perspectivas propiamente marxianas hacía tiempo que había sido denunciada. Desde nuestra óptica, cabría entonces enunciar otras conclusiones: que el triunfo del capitalismo es más bien el síntoma de que la naturaleza humana permanece todavía demasiado *natural*; y que, por el contrario, el fracaso del socialismo resulta la señal palmaria de que aquella naturaleza no está aún suficientemente *humanizada*. O, lo que viene a ser lo mismo, habría que preguntarse si el abandono de la voluntad del socialismo, el olvido de Marx, no son más bien prueba fehaciente de la derrota del individuo moderno, del olvido de la tarea inacabable en pos de su liberación...

¿Y por qué se escoge como objeto de esta exposición, de entre las cuestiones posibles contenidas en aquel pensamiento, las relaciones entre el individuo moderno y su tiempo? A lo que se responderá que para mostrar cómo la crítica marxiana no es "económica", al menos en el sentido plano y técnico vigente del término, sino que penetra más a fondo en el contenido último de las relaciones sociales. Pues lo que Marx pretende, y muy en primer lugar, es revelar los efectos en el ser humano de la producción capitalista, cómo ésta muere en lo que constituye la esencia humana. Y la temporalidad es una de sus dimensiones esenciales. Podría también decirse que se trata de rescatar el significado de la alienación frente al de explotación. Mientras ésta se expresa en el lenguaje cuantitativo de los economistas, aquélla (la alienación o enajenación) habla filosóficamente de la cualidad. En nuestro caso, la teoría de la explotación capitalista equivale, ante todo, a la teoría de la explotación del tiempo de trabajo, de la creación de un plus tiempo o tiempo de más que se arrebató al trabajador. Pues bien, para Marx esa explotación es posible porque previamente ha tenido lugar una verdadera alienación del tiempo. O, lo que es lo mismo, una desposesión del individuo con respecto a su tiempo, una inversión de las relaciones entre el hombre y su tiempo, una autonomía del tiempo frente al individuo humano.

## **1. ALGUNOS CONCEPTOS BASICOS DE LA CRITICA MARXIANA DE LA SOCIEDAD MODERNA**

El carácter un tanto especializado de nuestro tema tiene que dar por supuesto la comprensión por parte de ustedes del propósito y de los planteamientos generales de la crítica de Marx de la Economía Política. No obstante, y para entender mejor lo que sigue, bueno será recordar el significado de alguna de las categorías fundamentales de que está cuajada.

*Toda sociedad es, antes que nada, un conjunto de relaciones establecidas entre sus miembros con el fin de procurarse los medios que satisfagan sus necesidades*



materiales y espirituales. Toda sociedad es, pues, una determinada manera de organizar la producción —material y espiritual— de la vida de los individuos asociados. Por ello mismo, cualquier sociedad establece inmediatamente un modo de distribución del trabajo total de sus miembros (y de su tiempo) entre las diversas ramas de la producción de los objetos de sus necesidades... Pero *la sociedad específicamente mercantil* (o burguesa o moderna) es aquella formada por individuos independientes que sólo entablan sus relaciones a través de sus productos, por mediación de las relaciones que los productos entablan entre sí en el intercambio; o sea, en el mercado. Estamos ante una sociedad que organiza la división de su trabajo (y, por tanto, de su tiempo) según las proporciones que resultan del intercambio de los productos en el mercado. No produce inmediatamente para subvenir las necesidades de los individuos, sino mediatamente para satisfacer tales necesidades e inmediatamente para el cambio.

Ahora bien, a todo producto cuyo destino inmediato es ser intercambiado por otro lo llamamos mercancía. La mercancía es, entonces, una cosa doble: una unidad de valor de uso (un objeto que posee una utilidad con vistas a una cierta necesidad) y de valor de cambio (un objeto que posee además la característica de ser intercambiable en determinada proporción); o, mejor, de valor de uso y de valor (pues, para ser intercambiable, requiere antes poseer una cualidad común con arreglo a la cual se mida: la de ser resultado de un tipo de trabajo, como se verá). Así que, hablando marxianamente —y también aristotélicamente—, toda mercancía es una sustancia en la que su materia/portador/sustrato es el ser útil y su forma/determinación social es el ser equivalente, igual. Por la primera condición, es una cierta cualidad material, sea la de ser patata u ordenador electrónico; por la segunda, es una cierta cantidad, pero una cantidad de una cualidad social, la de ser valor. No estará de más que reparemos en esta terminología hylemórfica —materia y forma—, porque de ella haremos una aplicación reiterada en lo que vendrá después.

Si ello es así, también el trabajo que produce mercancías tendrá de modo correspondiente un carácter doble. Como productor de valores de uso, objetos útiles, el trabajo será un trabajo útil, concreto, y, como tal, tan diverso uno de otro como lo sean sus productos respectivos. En tanto que genera valor (y valor de cambio), ese mismo trabajo será a la vez trabajo abstracto, es decir, un trabajo del que se abstrae cualquier peculiaridad por la que produce este o aquel bien y del que cuenta tan sólo un grado medio de destreza y aplicación. De ahí que el trabajo abstracto sea, por definición, un trabajo igual a cualquier otro; desprovisto de cualquier diferencia cualitativa, sólo puede distinguirse por su cantidad y sólo puede medirse por la cantidad de tiempo que encierra. Pues bien, todo producto es resultado de un trabajo útil; sólo la mercancía, que junto a ser valor de uso es también valor, encierra además un trabajo abstracto. Para poder ser cambiada en el mercado —esto es, encontrar una mercancía equivalente— no le basta con ser un bien que remedie alguna necesidad, sino que ha de adoptar la forma social de valor, incorporar una determinada cantidad de trabajo abstracto. De lo contrario, por muy útil que materialmente sea..., ese producto, el trabajo que lo ha producido y el tiempo en él invertido serán socialmente inútiles.

La *sociedad capitalista*, en fin, no es sino la culminación lógica e histórica de la sociedad mercantil. Las características básicas que, en palabras de Marx, definen

al régimen capitalista de producción frente a cualquier otro son dos: 1/ En él, “el ser mercancías constituye un carácter predominante y determinante de sus productos”. Y ello “implica, en primer término, el hecho de que en él el propio trabajador sólo aparece como un vendedor de mercancías y, por tanto, como trabajador libre asalariado y, por consiguiente, el trabajo como trabajo asalariado con carácter general”. 2/ En tal sociedad “la producción de plusvalía es la finalidad directa y el móvil predominante de la producción. El capital produce esencialmente capital y, para poder hacerlo, no tiene más camino que producir plusvalía” (*Capital* III, c. LI). En resumidas cuentas, el régimen capitalista se caracteriza esencialmente por la generalización de la forma-mercancía o de valor para todo producto (hasta el punto de que la misma humanidad del individuo se convierte en mercancía que se compra y vende), la conversión de toda actividad en trabajo asalariado (el salario es el equivalente al valor de la fuerza de trabajo) y la adopción de la plusvalía (esto es, la diferencia entre el valor contenido en las mercancías producidas y el valor de los medios objetivos y subjetivos del trabajo) como único objetivo de la producción. Aquí resplandece en toda su potencia lo que ya estaba incoado en las relaciones sociales mercantiles. Y es que el dinero, que en el intercambio mercantil era el representante universal y el medio de cambio del valor de las mercancías, en el intercambio específicamente capitalista sólo puede ejercer la función de llegar a ser más dinero, de incrementar su valor. El dinero vuelto autónomo y con un destino de infinitud es el capital.

Si todo ello es así, podremos aventurar ya alguna conclusión acerca del papel primordial que el tiempo juega en la sociedad moderna. Desde un punto de vista mercantil, todo producto-mercancía, en cuanto encarnador de valor, resulta socialmente ante todo tiempo de trabajo objetivado. La capacidad laboral misma —cuyo depositario es el individuo humano— es asimismo, de una parte, tiempo de trabajo objetivado; de otra, constituye también la misma potencia de tiempo de trabajo creador de valor. El tiempo (en tanto que mera duración del trabajo abstracto) es esencialmente dinero (*time is money*) como realidad o posibilidad; si es valioso, lo es porque consiste en la sustancia misma del valor... Vistas las cosas desde una perspectiva estrictamente capitalista, cabe extremar más aún los enunciados. Pues ese tiempo productivo no es sólo dinero, sino un plus de dinero, en la misma medida en que productos e individuo productor tan sólo interesan como encarnaciones —reales o potenciales— del plust tiempo que dará lugar a la plusvalía.

Tal vez ahora estemos en mejores condiciones para internarnos en el tema propuesto. Pero aún será preciso detenernos de momento en otra estación de paso.

## 2. EL INDIVIDUO HUMANO Y SU TIEMPO EN GENERAL

Quizás esté de más adelantar que no hallaremos en la obra madura de Marx especulaciones metafísicas en torno a este concepto. El tiempo del que allí se habla es propiamente el *tiempo humano*, el tiempo como una dimensión esencial de la individualidad humana, tan esencial como que en ella se desenvuelve la totalidad de sus otras dimensiones genéricas como individuo. Ahora bien, si el marco del individuo es la producción social de su vida, el tiempo que al Marx crítico interesa



es este tiempo de su producción individual socialmente determinado, *la forma social específicamente capitalista de su tiempo*. En tanto que la misma individualidad humana es materia para la forma social vigente, también su temporalidad (como cualquier otra propiedad, capacidad o necesidad) resultará ser *Träger* o portadora de las determinaciones emanadas de aquella forma. No sólo se ocupa Marx de lo que el hombre hace —produce— en su tiempo histórico, o de lo que el individuo social moderno hace en su tiempo biográfico, sino de *lo que aquel individuo hace con su propio tiempo cuando éste adquiere el carácter capitalista*. Lo que sigue tratará de mostrar que, bajo su forma capitalista, el tiempo del individuo es tiempo alienado tanto de sí (es un tiempo otro) como respecto del individuo mismo (deviene un tiempo de y para otro).

La totalidad del tiempo de cada individuo, o de la humanidad en su conjunto, es una magnitud naturalmente limitada, que puede partirse a muy grandes rasgos en dos grandes porciones, tiempo de trabajo y tiempo libre. Y la primera de ellas será divisible a su vez en otras dos, tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente, disponible o plust tiempo (es decir, según sea el tiempo en el que el individuo se limita a reponer su desgaste al producir los medios para su subsistencia y reproducción como individuo natural, o, por otro lado, tiempo en el que el trabajador produce más de lo estrictamente necesario para vivir a fin de aumentar su producción, prever su futuro, mejorar sus condiciones de vida, etc., respectivamente)<sup>1</sup>. Tales son *aspectos materiales del tiempo*, sus tipos o porciones conforme a su determinación material. En el seno de estas determinaciones genéricas, Marx define lo que el tiempo es para el individuo como su espacio de desarrollo, el medio en que tiene lugar el despliegue de sus posibilidades:

“El tiempo es el espacio en que se desarrolla el hombre. El hombre que no dispone de ningún tiempo libre, cuya vida, prescindiendo de las interrupciones puramente físicas del sueño, la comida, etc., está toda ella absorbida por su trabajo para el capitalista, es menos todavía que una bestia de carga. Físicamente destrozado y espiritualmente embrutecido, es una simple máquina para producir riqueza ajena”<sup>2</sup>.

Por donde ya se echa de ver la preeminencia antropológica del tiempo libre sobre las restantes formas o aspectos materiales del tiempo y, por lo mismo, las correspondientes relaciones que estas partes del tiempo establecen entre sí. Esto es, la subordinación del tiempo de trabajo al tiempo libre y del tiempo de trabajo necesario al tiempo de trabajo excedente. Como dirá en más de una ocasión, no es el tiempo libre tan sólo el escenario del desarrollo de la riqueza individual, sino la riqueza misma del individuo; su posesión constituye ya por sí misma la riqueza real humana:

“El tiempo es el espacio en que se desarrollan las dotes humanas (*der Raum für die Entwicklung der faculties*) (...). *Time of labour* ... es siempre la sustancia creadora de la riqueza y la medida del costo que su producción requiere. Pero *free time*, *disposable time*, es la riqueza misma (*der Reichtum selbst*), en parte para disfrutar

1.- *Grundrisse* II, p. 156 (535).

2.- *Salario, precio y ganancia*, p. 124. Equipo Editorial. S. S., 1968.

de sus productos y en parte para la *free activity*, ésa que no viene impuesta, como el *labour*, por la coacción de una finalidad externa (*durch den Zwang eines äusseren Zweck*) que es necesario alcanzar y cuyo cumplimiento es una necesidad natural o un deber social, como se quiera<sup>3</sup>.

De ahí que, desde este punto de vista material, la economía estribe en la reducción del tiempo de trabajo necesario en provecho del tiempo de trabajo excedente, y de éste en beneficio del tiempo libre. La economía es, antes que nada, economía de tiempo:

“Cuanto menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir trigo, ganado, etc., tanto más tiempo gana para otras producciones materiales o espirituales (*materieller oder geistiger*). Al igual que para un individuo aislado, la plenitud de su desarrollo, de su actividad y de su goce depende del ahorro de su tiempo (*Zeitersparung*). Economía del tiempo (*Ökonomie der Zeit*): a esto se reduce fundamentalmente toda economía<sup>4</sup>.”

Semejante economía de tiempo —que significa en primer lugar ahorro de tiempo de trabajo—, al coincidir inmediatamente con el ejercicio de las capacidades individuales, es decir, de las fuerzas productivas del individuo (materiales y espirituales), se convierte incluso en condición necesaria para el desarrollo de la producción material como tal:

“La capacidad de disfrute (*Fähigkeit des Genusses*) es una condición para éste [el individuo], por tanto primer medio del disfrute, y esta capacidad equivale a desarrollo de una aptitud individual, fuerza productiva. El ahorro de tiempo de trabajo corre parejo con el aumento del tiempo libre, o sea tiempo para el desarrollo pleno del individuo, desenvolvimiento que a su vez reaccúa como máxima fuerza productiva (*grösste Produktivitätskraft*) sobre la fuerza productiva del trabajo (...). El tiempo libre —que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, naturalmente, en otro sujeto (*in ein andres Subjekt*), el cual entra también, en cuanto ese sujeto otro, en el proceso inmediato de la producción<sup>5</sup>.”

En el modo de producción capitalista, sin embargo, las relaciones entabladas por estas parcelas del tiempo humano, en tanto que específicamente determinadas por la forma social propia de esa producción, quedan profundamente distorsionadas, invertidas. Si pues el aumento de tiempo libre es capaz de transformar a su poseedor “en otro sujeto”, su disminución y subordinación al tiempo de trabajo supondrán para el individuo —en justa correspondencia— una alteración negativa de su misma subjetividad.

### 3. EL TIEMPO EN SU DETERMINACION FORMAL CAPITALISTA

Decimos que el tiempo que aquí se contempla es siempre el tiempo humano. El tiempo de las cosas no es sino el tiempo humano que encarnan, sea en su pro-

3.- *Plusvalía* III, p. 229 (26.3, 252-53). Trad. modif.

4.- *Grundrisse* I, p. 101 (89).

5.- *Grundrisse* II, p. 236 (599).

ducción o en su cambio, sea en su disfrute o consumo; el tiempo es la sustancia social de las cosas sólo indirectamente, en la medida en que ellas son el resultado de la inversión de tiempo humano. Pues bien, este tiempo resulta materia o *Träger* privilegiado para la forma capitalista, substancia inmediata, forma material por excelencia de las relaciones sociales modernas. Considerado bajo aquella forma social o como este modo material (en este caso, temporal) de existencia de un contenido social específico, se trata de un tiempo formalmente determinado. *En esa determinación social el tiempo es ante todo tiempo creador o conservador de valor*, bien para el intercambio de productos equivalentes en su forma mercantil, bien como creador de plusvalor en el intercambio desigual que caracteriza específicamente a su forma capitalista. Toda realidad artificial, todo producto, siempre encarnará el tiempo humano de su producción. Pero en ese régimen histórico en que el producto únicamente es social sólo si es valor (y mide su magnitud por el tiempo de trabajo que encierra) el tiempo deberá ser, antes que cualquier otra modalidad, sólo tiempo de trabajo; mejor, tiempo del trabajo formalmente productor de tal valor, tiempo de trabajo abstracto. Y, en cuanto tal, como medida de ese trabajo, pura cantidad (y no cualidad) de tiempo. Es verdad que, aun sometida a esas exigencias formales, la materialidad misma del tiempo humano conserva determinaciones propias —por ejemplo, ritmos, cadencias, límites cuantitativos...— en mayor o menor medida resistentes a los imperativos de la forma valor que alberga. Pero no es menos cierto que sus mismos caracteres como tiempo en general, puesto que han de *adecuarse* a las funciones impuestas por su forma capitalista (y ésta tiende a la universalidad cuantitativa y cualitativa), ceden sin cesar ante la mediación social dominante...

Si analizamos, pues, el modo como esa forma social afecta a su propia materialidad como tiempo humano, habrá que distinguir el *lado positivo* de su determinación formal y el *aspecto antitético*, que será su alienación. ¿De qué manera ejerce su influjo la forma capitalista adoptada por el tiempo humano en la configuración material del tiempo mismo, en las relaciones mantenidas por sus partes? En un sentido, y al margen de otros aspectos que pudieran discernirse, por la *creación de la posibilidad real de reducir el tiempo de trabajo necesario y, consiguientemente, de ampliar el tiempo de trabajo excedente y el tiempo libre*. La enorme potencia que su forma social universal de valor imprime a las fuerzas productivas, y en especial a las intelectuales, permite por vez primera que el desarrollo de la producción pueda prescindir progresivamente del esfuerzo del individuo y del consumo de su tiempo. Ya no hay proporción alguna entre el tiempo de trabajo (*Arbeitszeit*) empleado y su producto, así como el hombre mismo deja de estar recluido en el proceso de producción para erigirse en su vigilante.

“En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general (...). *El robo del tiempo de trabajo ajeno (Diebstahl an fremder Arbeitszeit)*, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable (*miserable Grundlage*) comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida (*sein Mass*) (...). Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato se le quita la forma



de la necesidad apremiante y del antagonismo (*Form der Notdürftigkeit und Gegensätzlichkeit*). Desarrollo libre de las individualidades (*freie Entwicklung der Individualitäten*), y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc. de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos<sup>6</sup>.

Por señalar otro efecto positivo derivado de su carácter capitalista, piénsese en que el tiempo de circulación se presenta como factor del tiempo de trabajo necesario y, como tal, merma posible de la plusvalía y freno del proceso de valorización del capital. En consecuencia, éste debe tender a “conquistar toda la Tierra como su mercado” y a “anular el espacio por medio del tiempo (*den Raum zu vernichten durch die Zeit*)”, esto es, a reducir a un mínimo el tiempo que insume el movimiento de un lugar a otro...<sup>7</sup>. Tal es, en suma, una de las tendencias que la determinación formal capitalista genera en el tiempo: la producción a escala creciente resulta compatible con una gradual desaparición del trabajo material inmediato y, por ello, con una proporción cada vez más elevada de tiempo disponible y de tiempo libre para el individuo.

#### 4. LA INVERSION ENTRE LAS DIMENSIONES DEL TIEMPO

Pero esta tendencia se ve acompañada de otra contraria, como lo muestra la continuación del texto citado en la n. 6:

“El capital mismo es la contradicción en proceso (*der prozessierende Widerspruch*), por el hecho de que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma de trabajo excedente; pone por tanto, en medida creciente, el trabajo excedente como condición —*question de vie et de mort*— del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor” (*ibídem*).

Es precisamente este aspecto antitético del tiempo, en cuanto sometido a su forma social capitalista, el que provoca su alienación. Esta consiste tanto en la independencia y dominio de sus determinaciones formales sobre sus componentes materiales, como en el vaciamiento de la substancia misma del tiempo — o pérdida de su carácter individual o cualitativo— y su conversión en tiempo abstracto, en tiempo de la forma, como —en fin— en su sustantivación, autonomía y dominio sobre los individuos mismos...

6.- *Grundrisse* II, p. 227-29 (592-93). Trad. modif. Cfr. p. 233 (596-97).

7.- *Grundrisse* II, 30-31 (438).

Acaba de anunciarse que *la necesaria adecuación del tiempo a su forma capitalista, esto es, la necesidad social de ser tiempo conservador y creador de valor, impone al tiempo una específica distribución de sus partes o determinaciones materiales, que constituye su real distorsión o inversión*. Vengamos a presentarlas por separado.

#### 4.1. Pasado, presente y futuro

Por de pronto, el tiempo de la sociedad moderna —primordialmente tiempo de trabajo, tiempo de y para el valor y el plusvalor— revela el *dominio del pasado sobre el presente y el porvenir*. Así tiene que ser a partir de las ecuaciones entre medios de producción/trabajo objetivado o pretérito, de un lado, y fuerza de trabajo/trabajo objetivador o presente, del otro. La “forma de la objetividad” (*Form der Gegenständlichkeit*) se impone sobre la “forma de la vitalidad” (*Form der Lebendigkeit*)<sup>8</sup>. Que esta última, la capacidad laboral como facultad abstracta del trabajador sea también ya un resultado objetivado, no importa para que en su adquisición y consumo productivo por el capitalista se ofrezca ante todo como el trabajo en movimiento, la potencia de producir en tanto que permanece en potencia. Así que, lo mismo que el proceso de trabajo capitalista es realmente el empleo o consumo de la condición subjetiva por sus condiciones objetivas, y no al revés, el tiempo de trabajo en su forma capitalista es realmente el empleo del tiempo presente de la capacidad de producir por parte del trabajo pasado ya encarnado en las condiciones materiales de su trabajo (o sea, medios de producción y de subsistencia)<sup>9</sup>. El tiempo pretérito que fija la magnitud de valor de estas condiciones objetivas se apodera del tiempo presente y por venir —que es el trabajo valorizador— y lo pone a su servicio. La forma-capital de los medios de trabajo o la forma-dinero cuando actúa como capital no son, entonces, sino el derecho del trabajo pasado al tiempo presente y futuro, el derecho del tiempo pasado a un plustiempo actual<sup>10</sup>. En el capital a interés, se consume ese fetichismo real por el que el tiempo de trabajo anterior se arroga el derecho sobre todo tiempo presente y futuro,

“de tal modo que este producto acumulado del trabajo ha descontado ya desde hace mucho (...) toda la riqueza de la Tierra presente y futura como algo que por derecho le corresponde (...). Todo el trabajo sobrante que pueda rendir el género humano mientras exista le corresponde al capital según leyes innatas. Moloc.”<sup>11</sup>.

#### 4.2. Tiempo de trabajo y tiempo libre

Una tal inversión entre las dimensiones temporales debía tener su reflejo en el modo de existencia del tiempo según las categorías sociales de los individuos. Para un sector minoritario de la sociedad —el que detenta los objetos y medios de trabajo en forma de capital, o sea, la propiedad sobre el tiempo pretérito objetivado—

8.- *Grundrisse* I, 296 (256).

9.- *Capítulo VI*, 23 ss (20 ss).

10.- *Grundrisse* I, 313-14 (272-73).

11.- *Capital* III, 378 y 380 (25, 410 y 412).



todo su tiempo es tiempo libre, porque no puede llamarse trabajo en sentido marxiano a lo que es explotación o vigilancia del trabajo ajeno. En cambio, para el resto de los individuos el suyo —por ser tan sólo tiempo presente— es fundamentalmente tiempo de trabajo, en el sentido de que incluso su tiempo libre es tiempo en el que se limita a reponer fuerzas para reiniciar su proceso de trabajo y, por ello, debe emplearlo “productivamente”. Ambas magnitudes sociales, como porciones de una suma, están necesariamente vinculadas en una proporción inversa:

“Dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, *la parte de la jornada social de trabajo necesaria para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga por tanto la parte de tiempo conquistada para la libre actividad espiritual y social de los individuos, cuanto más equitativamente (gleichmässiger) se distribuya el trabajo entre todos los miembros útiles de la sociedad (...). En este sentido, el límite absoluto con que tropieza la reducción de la jornada de trabajo es el carácter general de éste. En la sociedad capitalista, si una clase goza de tiempo libre es a costa de convertir el tiempo de vida de las masas (Lebenszeit der Massen) en tiempo de trabajo (Arbeitszeit)*”<sup>12</sup>.

Mientras los menos disponen para sí de todo su tiempo porque poseen los medios para adquirir (y, así, ocupar) el tiempo de los otros, éstos —los más—, al no tener más que tiempo, paradójicamente han de ponerlo a disposición de aquéllos si pretenden disponer de él.

Carente de los medios para su disfrute, el tiempo del trabajador es tiempo vacío, tiempo muerto, que sólo se llena de contenido ocupándolo para otros. Aquéllos, por contar con tiempo objetivado en cantidad suficiente (dinero en forma de capital constante y variable), emplean libremente su propio tiempo presente y el de los demás. Estos, por no poseer sino tiempo presente (el que se actualiza en el ejercicio de su fuerza de trabajo), han de ponerlo como tiempo de trabajo al servicio de aquel tiempo objetivado que no les pertenece. La inversión que lleva a cabo el “carácter general” del trabajo, o sea, su forma social capitalista, es manifiesta. Una minoría de individuos tiene todo el tiempo libre sin consumir un tiempo de trabajo propio que lo asegure, en tanto que la mayoría carece de todo tiempo libre en sentido estricto a pesar de su dilatado tiempo de trabajo, y precisamente por ello mismo. En el caso más frecuente, el individuo ya no trabaja para disfrutar del ocio, sino, bien al contrario, dispone de tiempo libre para “gozar” de tiempo de trabajo; y, a la inversa, sólo cuenta con tiempo para sí a condición de haber puesto el restante a disposición del otro, del capital.

La división de la sociedad en una clase ociosa y en otra trabajadora es ciertamente un rasgo común hasta ahora a toda época histórica<sup>13</sup>. Lo que diferencia en este respecto a la producción capitalista de cualquier otra es la forma como establece esa dicotomía, la extensión que cobra el despojo del tiempo de trabajo de la mayoría, la conversión de un tiempo libre siempre creciente en tiempo de trabajo...

12.- *Capital I*, p. 443 (23, 552). Trad. modif.. Cfr. *Capital I*, 547 (23, 678). *Grundrisse I*, pp. 352-53\* (304\*).

13.- *Grundrisse II*, p. 231 (595).



así como la inversión, en el seno de este último, de las relaciones entre el tiempo necesario y el tiempo excedente. A esta nueva inversión toca referirnos en lo que sigue.

### 4.3. Tiempo necesario y tiempo excedente

Es un hecho de carácter extraeconómico, esto es, común a todo modo histórico de producción, que el hombre no requiere de todo su tiempo para asegurar su subsistencia y que dispone también de un tiempo libre que puede emplear, por ejemplo, al trabajo excedente<sup>14</sup>. Al individuo le basta, pongamos por caso, trabajar seis horas diarias para vivir un día, o un día para vivir dos, y esa proporción es aún mayor conforme se desarrollan las fuerzas productivas. En su condición de tiempo que excede del necesario para la reproducción individual y colectiva, ese plustrabajo o plust tiempo es la base de la que brota la riqueza material de cualquier época histórica “Todo el desarrollo de la riqueza se funda en la producción de tiempo disponible”<sup>15</sup> y, asimismo, el presupuesto de la riqueza en su forma de capital<sup>16</sup>.

Pero, en primer lugar, lo que implica la forma capitalista de la producción es un *aumento desmesurado de este tiempo excedente*, que por lo demás era ya su condición histórica de posibilidad<sup>17</sup>. Sabemos que, por su propia naturaleza, el capital viene al mundo con un hambre insaciable de trabajo y de tiempo, y que, como forma desarrollada del valor, es una determinación potencialmente infinita e interesada por ello en romper todo límite cuantitativo a su crecimiento. Sabemos, en definitiva, que su misión histórica consiste en poner todo el tiempo del individuo y de la humanidad al servicio de la creación de la riqueza material en tanto que portadora del valor...

“El capital, por añadidura, aumenta el tiempo de plustrabajo de la masa mediante todos los recursos del arte y de la ciencia, puesto que su riqueza consiste directamente en la apropiación de tiempo de plustrabajo (*Aneinung von Surplusarbeitszeit*); ya que su *objetivo es directamente el valor*, no el valor de uso (*sein Zweck direkt der Wert, nicht der Gebrauchswert*)”<sup>18</sup>.

A esta tendencia responden los métodos para la extracción de la plusvalía absoluta, propios de la prehistoria del capital (o a la sumisión meramente formal del proceso laboral al capital). Con arreglo a ellos, una vez supuesto invariable el tiempo de trabajo necesario, el único modo de incrementar el plustrabajo es la prolongación en lo posible de la jornada laboral.

Pero donde, en fin, mejor se pone de relieve el predominio de las determinaciones formales (capitalistas) del tiempo sobre las materiales es en la *inversión de las relaciones entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo exce-*

14.- *Grundrisse* II, p. 156 (535).

15.- *Grundrisse* I, p. 349 (301).

16.- *Grundrisse* I, pp. 348-49 (301).

17.- *Grundrisse* II, p. 156 (535).

18.- *Grundrisse* II, p. 231 (595).

dente<sup>19</sup>. Mientras, por su índole material, el tiempo de trabajo necesario es la condición y el tiempo de trabajo superfluo o excedente lo condicionado, uno el creador del tiempo superfluo y el otro el resultado del tiempo necesario, en la producción capitalista acontece exactamente lo contrario:

“En la producción fundada sobre el capital la existencia del tiempo de trabajo necesario está condicionada (*bedingt*) por la creación de tiempo de trabajo superfluo”<sup>20</sup>.

Aquí el tiempo de trabajo excedente —que, por lo demás, es tiempo no retribuido— es la condición absoluta del tiempo de trabajo necesario; éste sólo tiene lugar cuando se da aquél y en la proporción precisa que aquél determine. Ya conocemos las consecuencias de semejante inversión: “si ocurre que el capitalista no necesita el plustrabajo del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia”<sup>21</sup>. De donde resulta que el único tiempo necesario para el capitalista es realmente el superfluo (o sea, el plust tiempo), en tanto que el tiempo necesario para el trabajador es para aquél perfectamente superfluo y, si fuera posible [“el tiempo de trabajo necesario —dice Marx—... es ciertamente una barrera; pero al mismo tiempo un elemento, ya que sin él dejarían de existir el valor y el capital”<sup>22</sup>], eliminable. Traducido a términos de tiempo lo que Marx expresa en términos de trabajo, el tiempo necesario aparece ante el capital como tiempo superfluo cuando el superfluo no es necesario<sup>23</sup>.

Ambas partes del tiempo de trabajo revisten, pues, desde las perspectivas enfrentadas de quien lo ofrece y de su demandante, significados enteramente contrapuestos. Nada hay de extraño en ello. El tiempo de trabajo es para su vendedor/trabajador ante todo tiempo orientado a la adquisición de valores de uso como medios de vida, mediados por su forma de valor (en este caso, de salario); ese mismo tiempo representa para su comprador/capitalista tiempo cuya finalidad esencial es la generación de valor, de plusvalía, mediada por su forma material de productos—mercancías. Desde el punto de vista del capital, no es el tiempo de trabajo excedente o superfluo un “minus” —como plust tiempo— del tiempo de trabajo necesario, una dimensión añadida a éste como un además o un resto. En realidad sucede al revés: el tiempo necesario es un “plus” respecto del tiempo superfluo, una dimensión que se sustrae al tiempo excedente, un resto calculado a partir de la previsión del tiempo superfluo. Prueba de ello es el método específico del capitalismo desarrollado, la producción de la plusvalía relativa, en la que el tiempo de trabajo necesario de una jornada laboral invariable queda fijado en función del tiempo de plustrabajo o plust tiempo que se trata de obtener.

A diferencia del esclavo o del siervo, el obrero libre moderno se reserva para sí una parte de su tiempo y entrega al capital el tiempo restante, como tiempo de

19.- *Grundrisse* II, p. 232 (596).

20.- *Grundrisse* I, p. 349 (302); *Grundrisse* II, pp. 23 (431), 227-29 (592-93), 233 (596-97).

21.- *Grundrisse* II, p. 110 (497).

22.- *Grundrisse* II, pp. 34-35 (441).

23.- *Grundrisse* II, p. 116 (502); *Grundrisse* I, pp. 353\* (304), 375 (324).



trabajo, a cambio de sus medios de existencia. Pero, de modo parecido a los amos o señores de aquéllos, el capital sólo aceptará su tiempo de trabajo (y, por tanto, le dispensará sus medios de vida) si una parte creciente de ese tiempo sirve para engordar su capital. Al hacerle al capital dueño de su tiempo de trabajo, el asalariado entrega sin contrapartida su tiempo superfluo, porque sólo si el capital chupa esta porción de tiempo desea también el tiempo de trabajo total. La conclusión que se desprende de estas relaciones no puede ser más aterradora: si el tiempo libre de que dispongo está en función de mi tiempo de trabajo (en tanto que sólo disfruto de ocio cuando he producido las condiciones suficientes de mi vida en el trabajo necesario), y éste, a su vez, sólo lo tengo asegurado a condición de rendir un producto excedente (plusvalía) en un tiempo excedente a juicio del capital, y en el momento y medida en que éste lo requiera..., entonces *mi ser se confunde con el "tiempo de trabajo personificado" (personifizierte Arbeitszeit) en mí*<sup>24</sup> y *la totalidad de mi tiempo es tiempo del capital y le pertenece por entero*. El tiempo humano moderno es, en definitiva, tiempo para el capital. Sólo tenemos tiempo si es susceptible de explotación capitalista. No hay, en rigor, más tiempo disponible para el individuo que el que el capital dispone que haya...

Ello es tanto más paradójico, a la par que escandaloso, cuanto que se trata de una situación propia de un modo de producción en el que por vez primera en la historia comienza a hacerse innecesario el trabajo humano para vivir, apenas hay que gastar tiempo para alcanzar los medios materiales más desarrollados (cfr. n. 6), en el que se ha roto la antítesis entre trabajo y vida, se ha levantado la maldición bíblica que pesaba sobre el hombre y, con ello, se ha vuelto posible para el individuo la conquista de buena parte de su tiempo. Pues ese mismo sistema productivo no sólo continúa forzando a trabajar para vivir, sino que dictamina más férreamente que nunca que sólo se viva si se trabaja y para trabajar, esto es, que sólo se tenga tiempo (necesario) si hay tiempo de trabajo y con vistas a crear tiempo de trabajo sobrante. Y, así, la liberación del tiempo respecto de la necesidad material, o del trabajo, que coincide con la consecución potencial del tiempo libre, pasa a ser la condición de su sometimiento a la necesidad social o formal (del trabajo creador de plusvalía), el requisito para su conversión en tiempo forzoso.

## 5. LA DEGRADACION DEL TIEMPO MODERNO

Ahora bien, semejantes alteraciones cuantitativas del tiempo en sus diversas porciones y tales trastrueques cualitativos de sus mutuas relaciones sólo pueden explicarse desde una *profunda degradación del tiempo humano debida a las determinaciones sociales que la forma capitalista le ha impuesto*. El tiempo apropiado a esta forma es un tiempo vaciado de su propia substancia, un tiempo despojado de toda particularidad.

5.1. La determinación capitalista del tiempo lo asimila, y esto es lo principal, a *tiempo de trabajo*: todo el *Lebenszeit* ha de volverse *Arbeitszeit*. Tal es el tiempo

24.- *Capital I*, p. 188 (23, 258).



primordial, el tiempo verdaderamente valioso —justamente porque es el único que engendra valor—, respecto del cual las restantes dimensiones o contenidos del tiempo son secundarios. Los intervalos en el tiempo, los lapsos o poros del tiempo productivo representan tiempo muerto que el capitalista, si por un lado considera como un robo de esta materia maravillosa que él ha adquirido o tiene derecho a adquirir, trata por otro de reducir al máximo mediante la implantación de jornadas o ritmos extenuantes, a través del relevo de la debilidad humana por agentes automáticos. El movimiento continuo, el “perpetuum mobile”, ése sería el único protagonista de un tiempo de trabajo sin concesiones. Un tiempo en el que no se crea valor, un tiempo en el que incluso disminuye el valor dado porque se deteriora físicamente su soporte material..., tales tiempos improductivos son esencialmente tiempos no capitalistas, contradictorios con su forma social; en puridad, porciones de tiempo socialmente intemporales.

Se ha de tratar, por eso, de suprimir materialmente estos tiempos de no-trabajo que ya su misma forma social trata de borrar. Piénsese, por ejemplo, en el tiempo de circulación como fase particular del tiempo de producción capitalista en general. Si es verdad que

“la circulación se presenta como proceso esencial del capital. No es posible recomenzar el proceso de producción antes de la transformación de la mercancía en dinero. La *ininterrumpida continuidad* del proceso, la transición libre y fluida en que el valor pasa de una forma [material, A.A.] a la otra, o de una fase del proceso a la otra, aparece como una condición fundamental de la producción basada en el capital y ello en un grado enteramente diferente del de todas las formas anteriores de la producción”<sup>25</sup>,

entonces la valorización del capital (es decir, su crecimiento imparable como valor), único objetivo de esta forma social, está en función de la velocidad con que se repite el proceso de producción y toda interrupción surgida en la plasmación (circulación) de los valores producidos para reiniciar el proceso será un tiempo malgastado:

“Si el tiempo de trabajo se presenta como la actividad que pone valor (*Wertsetzende*), este tiempo de circulación del capital, pues, aparece como el *tiempo de la desvalorización* (*Zeit der Entwertung*) (...). En consecuencia, *el tiempo de circulación* sólo determina el valor en la medida en que se presenta como *barrera natural* (*natürliche Schranke*) para la valorización del tiempo de trabajo. *In fact*, es una deducción del *tiempo de plustrabajo*, esto es, un aumento del *tiempo de trabajo necesario*”<sup>26</sup>.

Todo tiempo no productivo para el capital (un valor que se valoriza sin cesar, un *Wertwertendes*) se convierte en obstáculo del único tiempo significativo por su forma social, en un derroche que ésta intentará reducir a cero. Es lo que ocurre, asimismo, con el tiempo dedicado al consumo de los productos. Puesto que el único consumo productivo es el del valor de uso de la fuerza de trabajo, cualquier otro consumo de valores útiles se llevará a cabo en un tiempo improductivo y, por tanto,

25.- *Grundrisse* II, p. 25 (433).

26.- *Grundrisse* II, pp. 29-30 (437 ss.); Cfr. *Grundrisse* II, pp. 176 ss. (550 ss.)

en un tiempo despreciable desde la determinación formal vigente del tiempo. De igual modo que, bajo esta forma social, el tiempo de circulación tiende a cobrar “igual rapidez que en el pensamiento” (y de ahí la implantación del crédito), el tiempo de consumo individual y colectivo por excelencia es el que tiende a cero para permitir la reposición inmediata de los productos consumidos y garantizar así la continuidad sin fin de su producción. Toda mercancía es, por su propia naturaleza de valor, esencialmente obsoleta, aun cuando su condición simultánea de valor de uso limite esta obsolescencia: la pugna entre el carácter evanescente como valor y su cierta perduración como objeto útil es otra muestra de la contradicción que atraviesa al producto-mercancía. La misma lógica de desarrollo infinito de la forma valor como capital, que lleva a la conversión de todo tiempo humano en tiempo de trabajo, obliga a consumir la materia del valor (los objetos útiles, los bienes) no en el tiempo que cada valor de uso requeriría de acuerdo con sus propiedades peculiares, sino en el tiempo que su forma de valor exige: en un instante. Todo lo que no sea creación de valor, reposición de esa forma, será actividad que no debe costar tiempo, un consumo de tiempo sin transcurso del tiempo (*in no time*, según parodia Marx)<sup>27</sup>,...

5.2. Pero este tiempo, así reducido prioritariamente a tiempo de trabajo, no es tampoco por su forma un tiempo productivo cualquiera; se trata, más bien, de un *tiempo genérico, no individual, un tiempo abstracto*<sup>28</sup>. Es decir, precisamente lo contrario del tiempo invertido en el trabajo concreto. Este es el productor de las mercancías en sus aspectos materiales o en su diversidad cualitativa de objetos útiles, el tiempo singular de cada trabajador; un tiempo, pues, discontinuo e irregular, irreplicable (Cfr. *Capital* I, I). Como tales, las cosas pasan en este tiempo; en su forma social mercantil-capitalista, empero, tan sólo transcurren en el tiempo abstracto. Por contraste con ese único *tiempo real*, el que rige la sociedad moderna (en tanto que elabora sus productos en su igualdad cualitativa de valores) mide sus ritmos en un *tiempo ideal*, pero socialmente tan real como que aquel otro debe ajustarse a éste para ser reconocido como tiempo.

El vigente es, pues, un tiempo que ha perdido todo contenido particular específico, un tiempo de nadie, mero escenario vacío de la producción de ningún objeto útil concreto sino del objeto abstracto o valor. Un tiempo, pues, *socialmente necesario*. De un lado, reclamado por la forma social que el producto va a encarnar, y no tanto por la materialidad misma del trabajo o del producto, por las necesidades individuales que satisface; del otro, invertido precisamente en la cantidad justa que como promedio colectivo se requiere. El tiempo que no encaje en ese tiempo genérico, el empleo restante de tiempo, esto es, el tiempo primordialmente individual, es un tiempo que formalmente no cuenta, un tiempo socialmente malgastado, pura pérdida de tiempo... Privado de todo carácter cualitativo determinado, el tiempo capitalista es un *tiempo cuantitativo*, del que sólo interesa su magnitud. Como tiempo destinado ante todo a su medición, se tratará de un tiempo igual —al menos, re-

27.- *Grundrisse* II, 37 (443).

28.- *Capital* I, pp. 6 (23, 53 ss) y 254 (23, 336).



ductible a una igualdad desde la que se admitirán intensidades diferentes— y, por lo mismo, externo, un *tiempo homogéneo y uniforme* (Cfr. *Capital* I, I). Martínez Marzoa lo resume bien así: “El trabajo, como mediación, es una constante separación y superación de momentos. Esto es el *tiempo*. El tiempo de trabajo concreto ni siquiera es un continuo descalificado en el que no pueda haber otra cosa que límites indiferentes. Pero, con la constitución de un trabajo igual, se constituye un tiempo *único* y también *igual*, del que todo tiempo es simplemente una cantidad determinada”<sup>29</sup>.

Así que su determinación capitalista hace del tiempo real un *tiempo formal*; quiere decirse, un tiempo vacío de cualesquiera contenidos particulares, o sea, el simple correr, la mera duración, del tiempo. Lukacs comenta esta perversión de la temporalidad como sigue: “Con ello pierde el tiempo su carácter cualitativo, mutable, fluyente; cristaliza en un continuo lleno de ‘cosas’ exactamente delimitadas, cuantitativamente medibles (que son los ‘rendimientos’ del trabajador, cosificados, mecánicamente objetivados, tajantemente separados de la personalidad conjunta humana) y que es él mismo exactamente delimitado y cuantitativamente medible: un espacio”<sup>30</sup>. Pero es también un tiempo de la forma social, si se entiende la expresión en su sentido posesivo: el tiempo capitalista es un tiempo todo él perteneciente al capital, al valor vuelto autónomo, puesto que sólo hay tiempo real individual si incorpora este tiempo formal o, lo que es igual, si la forma capital lo consiente. De un modo más estricto resulta un tiempo de la forma porque sólo ella concede y distribuye el tiempo, porque únicamente la forma dispone del tiempo para sí y, secundariamente, para las materias que le sirven de soporte (mientras que lo niega a todo lo que no sea su *Träger* apropiado). En último término, el tiempo capitalista consiste esencialmente en un tiempo formal en la misma medida en que es tiempo creador, conservador o reproductor de la forma, el único tiempo que el valor, el dinero o el capital, en cualquiera de sus variantes, solicita.

Y tan formal que, a la postre, la forma social capitalista tiende —contradictoriamente, eso sí— a la superación de la temporalidad. La forma dinero o la forma capital, como tales, son supratemporales, no están expuestas a los desgastes del tiempo; mientras estas formas permanecen, sólo pasan sus materias de encarnación, sus modos finitos de existencia. Por lo que respecta, por ejemplo, a la forma dinero, Marx escribe:

“Si ya el dinero es en todas partes mercancía universal desde el punto de vista espacial, lo es ahora también desde la determinación temporal (*der Zeitbestimmung nach*). Se conserva como riqueza en todo tiempo. Posee una duración específica (*spezifische Dauer*). Es el tesoro que no roen las polillas ni el orín. Todas las mercancías son únicamente dinero perecedero (*vergänglichliches Geld*); el dinero es la mercancía impercedera (*unvergänglichliches Ware*)”<sup>31</sup>.

29.- F. MARTINEZ MARZOA, *La filosofía de El Capital*. Taurus. Madrid, p. 43.

30.- G. LUKACS, *Historia y conciencia de clase*, p. 97. Ed. Grijalbo, México. 1969.

31.- *Grundrisse* I, p. 167 (142). Trad. modif.



Al final, la supratemporalidad de esta forma social específica se traspasa a la determinación social del individuo —no, claro está, a su materialidad individual misma— en tanto que propietario del dinero. Tal es el caso de la herencia, en la que la mortalidad del propietario cede ante la forma de valor o de dinero de sus bienes.

“Se trata... de hacer valer la determinación social (*soziale Bestimmung*) por encima de los límites naturales de la vida; de un fortalecimiento de ese orden social contra la acción fortuita de la naturaleza, cuya intervención en cuanto tal será más bien una abolición de la libertad del individuo. Además, como el individuo de esta relación [el intercambio simple de mercancías, A.A.] es tan sólo la individuación del dinero, en cuanto tal es tan inmortal como el propio dinero. Su representación por la herencia es más bien la realización de esta determinación”<sup>32</sup>.

Decimos, pues, que este tiempo formal es una alienación del tiempo real, un tiempo alienado, porque, a través del despojo de su propia sustancia, ha generado el dominio de sus caracteres formales sobre los materiales. En definitiva, todos los tiempos individuales son devorados por el único Tiempo del Capital, sometidos a él y por él mediados y regulados.

5.3. Pero esta supeditación del tiempo a la forma hoy universal puede contemplarse igualmente como una *subordinación de todo lo real al tiempo así determinado* o —lo mismo da— *como una conversión de la realidad en este tiempo*. Viene a ser igual, en efecto, admitir que la realidad en su forma social de valor es producto del trabajo abstracto que del tiempo abstracto. Al fin y al cabo, por más que este tiempo ponga sólo la magnitud del valor<sup>33</sup> (o sea, ponga la forma en su aspecto cuantitativo), dado que aquel trabajo cuenta esencialmente como trabajo simple o duración del trabajo, todo se diluye en el tiempo en razón de su forma social capitalista. La temporalidad así cualificada es, en suma, la última sustancia de esta forma, por cuya virtud los objetos en que ella reposa consisten en “coágulos de tiempo” (por ser “coágulos de trabajo” abstracto)<sup>34</sup>.

La forma social capitalista es constitutivamente una forma temporal o, mejor, forma temporalizadora en cuanto que hace de las cosas tiempo, disuelve su entidad social en la temporalidad genérica, abstracta, homogénea... De ahí que, desde el punto de vista social o de su forma, tanto los objetos en su calidad de condiciones objetivas o de resultados de la producción como los individuos humanos en su condición de productores o de productos, sean en última instancia reductibles a la cantidad de tiempo que encarnan, reificaciones y personificaciones de aquel tiempo. El tiempo es, así, la dimensión primordial de la forma social capitalista de la realidad; y *si esta forma establece el primado de la cantidad, ello se debe a que primero ha reducido toda cualidad a cantidad y toda cantidad a cantidad de tiempo*. La alienación del tiempo bajo su forma capitalista, o privación de su contenido determina-

32.- *Grundrisse* I, p. 185 (158). Traducción modif.

33.- *Capital* I, p. 6 (23, 53).

34.- *Capital* I, p. 1. *Contribución*, pp. 48-49.

do, ha conducido por esta vía a la alienación de la realidad en el tiempo capitalista, entendida como pérdida de su propia sustancia particular y adquisición de la temporalidad abstracta como su única sustancia.

## 6. LA SUSTANTIVACION Y PODER DEL TIEMPO SOCIAL

Venimos así a parar a un último sentido de esta enajenación: la *sustantivación, autonomía y dominio del tiempo respecto del individuo*. Por de pronto, con respecto al tiempo mismo del individuo, que se convierte en una mera partícula o soporte individual del tiempo general. El derecho a su tiempo por parte del individuo está mediado, como sabemos, por el derecho prioritario al tiempo por parte de la forma social vigente; lo que equivale a decir, por el derecho universal del tiempo mismo en la medida en que es ya tiempo formal o de la forma, tiempo formalizado. Es el tiempo genérico, encarnado por la forma capitalista, el que dispone del tiempo individual y lo reparte; quien posee la forma y la administra, ése tiene derecho a su propio tiempo y al de los demás, y lo mismo al tiempo presente que al futuro<sup>35</sup>. El tiempo del individuo, bajo esta determinación, resulta siempre un tiempo ajeno que en todo momento ha de enajenarse: en definitiva, la explotación capitalista no consiste en otra cosa que en un inmenso pillaje de tiempo humano<sup>36</sup>, y es en ese despojo reincidente donde descansa la riqueza actual.

Pero esta ingente acumulación de tiempo arrebatado a la humanidad ha sido posible merced a un enorme traspase de las relaciones entre el individuo y su tiempo. Si por la impronta de su forma social todo es Valor, Dinero o Capital, ello quiere decir tanto que todo es socialmente Tiempo como que todo, incluido el tiempo del individuo, pertenece por entero al Tiempo así sustantivado. Este sometimiento del individuo moderno —por hablar sólo de él— a la sustancia Tiempo, que no es sino otro nombre para designar su sujeción al dominio de la Forma autónoma, se muestra en el hecho de que el individuo es socialmente medido por el tiempo abstracto que encarna o que produce y obtiene su forma de valor con arreglo a este canon universal. Ya lo había advertido Marx en su *Miseria de la Filosofía*:

“Entonces, no hace falta decir que una hora de un hombre equivale a la hora de otro hombre, sino, más bien, que un hombre de una hora equivale a otro hombre de una hora. El tiempo lo es todo, el hombre no es nada (*Die Zeit ist alles, der Mensch ist nicht mehr*); a lo sumo, la encarnación del tiempo (*die Verkörperung der Zeit*)”<sup>37</sup>.

Y así es, en fin, como el individuo moderno pasa a ser un servidor de Tiempo, un “simple órgano del tiempo”<sup>38</sup>, sujeto a los ritmos específicos del sujeto-Tiempo, es decir, plegado a las conveniencias temporales de la forma capitalista. Otros tiempos habrán sido los de los Héroes, los de Dios o los del Estado; la forma actual

35.- *Grundrisse* I, pp. 313-14 (272-73); Cfr. *Capital* I, p. 249 (23, 329).

36.- *Grundrisse* II, p. 228 (592); Cfr. *Capital* I, pp. 178 ss (23, 247 ss), 207 ss (23, 279 ss).

37.- *Miseria de la Filosofía*, pp. 99-100. Ed. Júcar, 1974. (MEW 4, 85)

38.- *Contribución*, p. 49.

del tiempo humano es el tiempo del Capital. Desnudo de su propio tiempo y situado en el tiempo del Otro, nada le va al individuo en su transcurso, a menos que interiorice los ritmos del capital como suyos. Ya no es el tiempo medido por el recorrido del sol o los cambios de estaciones, por las penas o alegrías del individuo, por los éxitos o fracasos de la comunidad. Es sólo el tiempo marcado por los avatares del Capital.

## EDICIONES DE LAS OBRAS DE MARX QUE SE CITAN

[Nuestras notas recogen el volumen y la página de la edición española y, entre paréntesis, la página correspondiente de la edición alemana que a continuación se indica].

- \* *El Capital* .- Fondo Cultura Económica, 3 vol., 8.ª reimp. México, 1973. (Cito por *Capital*). [A sabiendas de la impureza de esta traducción, el libro I especialmente ha sido cotejado con la versión de P. Scaron en Ed. Siglo XXI. Madrid, 2.ª ed. 1975].
  - *Das Kapital*, MEW [Marx-Engels-Werke], Bände 23-25. Dietz Verlag. Berlin 1983.
- \* *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política. (Borrador)*. 1857-58.- Ed. Siglo XXI, 3 vol., 2.ª ed. Madrid 1972.
  - *Grundrisse der Kritik der Politischen Okonomie. (Rohentwurf)*. Berlin, 2. Auflage, 1974. (Cito por *Grundrisse* ).
- \* *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*.- Ed. Siglo XXI. 3.ª ed. Madrid 1973. (Cito por *Capítulo VI*).
  - *Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses*.- Archiv Sozialistischer Literatur, 17. Verlag Neue Kritik. Frankfurt 1969.
- \* *Teorías sobre la plusvalía*.- 3 vol. Fondo de Cultura Económica. México, 1980 y 1987. (Cito por *Plusvalía* ).
  - *Theorien über den Mehrwert*. MEW, Bände 26.1-3. Dietz Verlag. 6. Auflage. Berlin 1985.
- \* *Contribución a la crítica de la Economía Política* .- Ed. Alberto Corazón. Madrid 1970. (Cito por *Contribución* ). La edición española más fiable es la de Jorge Tula en Ed. Siglo XXI [2.ª ed. 1986], de la que también me sirvo.
  - *Zur Kritik der Politischen Okonomie*. MEW, Band 13. Dietz Verlag. 10. Auflage. Berlin 1985.



## PEQUEÑAS RESPONSABILIDADES

---

Entonces, ahí, empezamos a *tener pequeñas responsabilidades*. Por ejemplo, empiezan con que a la niña le toca acarrear agua; pero le explican por qué lo hace. Por ejemplo, al niño le toca amarrar perros en el corral, por las noches cuando entran los animales o si no le toca ir a traer el caballo que está muy lejos de la casa. Hay una serie de tareas para ambos. Y eso crea en uno una responsabilidad porque si uno no tiene todas las cosas hechas, ahí sí tiene el papá derecho a regañarlo, a pegar al hijo. Así cuando uno se cuida mucho aprende muy bien a hacer las cositas. Todo lo que hace la mamá le dice a la niña por qué lo hace. Entonces la niña tiene claro por qué lo está haciendo. Y así es el hombrecito; y, por ejemplo, para poner una olla de barro, que por primera vez que se pone en el fuego —para que esa olla dure y al mismo tiempo cumpla con su función que es cocer todas las cosas, y que tiene que hacerlo muy bien—, se dan unos cinco chicotazos con ramas. Eso la niña lo pregunta “¿Por qué haces eso, mamá?” “Porque esta olla tiene que cumplir con su función y tiene que hacer esto y esto.” Y que dure. Entonces la niña tiene presente y cuando a ella le toca hacer el mismo oficio lo hace igual que la mamá. Esto implica una vez más el compromiso que todos tenemos que guardar.

*Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, 2.<sup>a</sup> edición, Seix Barral, Barcelona, 1993, p. 38.